

¿Qué lugar ocupa la Historia de la Iglesia en la Historia de la Catequesis?

ALEJANDRO PEREZ URROZ

I. Al comienzo fue la Historia

Todas las Historias de la Catequesis afirman que el contenido de la primera presentación del mensaje cristiano se hacía de acuerdo a la historia de la salvación. Las maravillas que Dios había obrado con la humanidad, con Jesucristo y en su Iglesia eran expuestas a los que entraban en el proceso de conversión. Nadie dudaba de que lo histórico era la mejor manera para acercar y hacer entender el mensaje cristiano a las gentes. Y la forma de exposición era mediante una narración sencilla y viva que ponía en juego sentimientos e inteligencia.

Dos grandes catequistas de la Antigüedad reflejan esa forma de comunicar el mensaje en sus obras:

- El evangelista Lucas presenta el acontecimiento cristiano en tres tiempos: Tiempo de la promesa, Tiempo de Jesús y Tiempo de la Iglesia. Los tres períodos son historia de salvación y no hay discontinuidad. Dios manifiesta su salvación en los tiempos antiguos, en la vida y en la persona de Jesús y en el obrar de sus seguidores, la Iglesia. La Historia

de la Iglesia está presente desde los primeros años del cristianismo en los contenidos del mensaje cristiano.

- Será S. Agustín quien mejor refleje este sentido, tan completo, de historia de salvación en su tratado catequístico, *De Catechizandis Rudibus*. Para Agustín todo plan de catequesis tiene que tener en cuenta:
 - La instrucción es completa «cuando partiendo de aquello»: «En el principio Dios creó el cielo y la tierra» (*Gén* 1,1), llega hasta los actuales tiempos de la Iglesia»¹.
 - No hay necesidad, ni tiempo de presentar «todo el contenido». Lo importante es que sea comprendido de «forma breve y general».
 - Para esto: «elegir los asuntos más llamativos», escoger «lo que se oye con más gusto y forman como las articulaciones del conjunto».
 - Hay que exponer los hechos «como velados» para que se observen con atención y tranquilidad y se puedan grabar «como con una rápida incisión».
 - Tener en cuenta «en las cosas que mayormente queremos destacar» para que el alumno «no llegue fatigado a lo fundamental y no confunda las cosas en su memoria».

La programación que sugiere puede ser larga o breve según el oyente. La programación contendría los siguientes temas:

1. Motivos para hacerse cristiano.
2. Catequesis sobre la creación.
3. Catequesis sobre las dos ciudades.
4. Catequesis sobre la liberación del pueblo hebreo.
5. Catequesis sobre el cautiverio de Israel.
6. Catequesis sobre las seis edades del mundo y la venida de Cristo.
7. Catequesis sobre el Espíritu Santo y la Iglesia primitiva.
8. Catequesis sobre la expansión de la Iglesia y sobre el Juicio Final.
9. Catequesis sobre la Resurrección y la Vida eterna.

¹ Los entrecorridos del apartado sobre S. Agustín están sacados de su libro: *De Catechizandis Rudibus*, cap. 3 de la 1.^a parte y cap. 2 al 10 de la 2.^a parte.

No hace falta insistir en la síntesis que hace Agustín sobre la historia de la salvación. ¿Cuándo se perdió esta manera de enseñar? ¿Cuáles fueron los motivos? ¿Se añoró la forma de enseñar de Agustín?

El cambio fundamental se dio en la Edad Media. Los nuevos pueblos y la situación social no estaban por la historia de la salvación. Se entró en una época de mínimos religiosos, morales y doctrinales. La obsesión de los concilios medievales² es que los fieles por lo menos supieran el Credo y el Pater. Todo lo demás lo aseguraba el sistema de cristiandad. Lo histórico-salvífico quedó enmarcado en algunas ceremonias litúrgicas. El pueblo era educado en unas normas muy elementales de moral y en unos contenidos mínimos doctrinales. Al desaparecer la mentalidad histórico-salvífica es imposible encontrar en esta época una mínima referencia a la Historia de la Iglesia como componente de la catequesis. Habrá que esperar a la renovación francesa de finales del XVII para plantearse de nuevo el tema.

II. En la época del Catecismo

Al finalizar la Edad Media, los hombres de Iglesia constatan una cruda realidad: hay muchas personas que viven al margen de la Iglesia, sobre todo por su ignorancia. El problema debió ser tan preocupante que los mejores hombres de la reforma eclesial se empeñaron a fondo en solucionar tan lamentable situación. Lamentable porque «la ignorancia podía poner en peligro la salvación eterna»³.

Uno de los instrumentos privilegiados fue el catecismo. El pequeño librito que contenía lo más esencial de la doctrina cristiana. Los primeros catecismos tanto del lado protestante como

² Información sobre la catequesis medieval a través de los concilios en el artículo de M. FERNÁNDEZ MAGAZ, *Historia de la Catequesis medieval a través de los concilios*, Sinite 5 (1964) pp. 25-51.

³ Para ver el significado de la ignorancia religiosa, es interesante e ilustrativa la obra de FELIPE MENESES, *Luz del Alma cristiana*, FUE, Madrid 1978, pp. 239-258.

católico surgirán como remedio a la ignorancia religiosa tanto de los fieles como de los clérigos. Después de Trento, los catecismos se teñirán de teología contrarreformista o antiprotestante.

En estos catecismos-verdades-mandamientos-sacramentos-oración-, la historia de salvación brilla por su ausencia y no se nos ocurra preguntar por la presencia de la Historia de la Iglesia. Todo lo que es historia está borrado del mundo de la catequesis. Estamos comenzando la catequesis del saber y de un saber exclusivo como es el doctrinal. Si se repasan los grandes catecismos de esta época: Lutero, Calvino, Auger, Canisio, Carranza, Jorge, Astete, Ripalda, Catecismo Romano, Belarmino, etcétera ⁴, nos daremos cuenta de la exclusión de la historia de salvación como contenido y como método. Y si no entra la historia de salvación, es imposible que nos preguntemos por la Historia de la Iglesia.

Como fruto del gran siglo francés (XVII), se planteará de nuevo la vuelta a la tradición catequística de los Padres. La vuelta a la historia de la salvación y del método narrativo como explicación. Son significativos, en esta vuelta a la tradición, cuatro personajes: Fleury, Bossuet, Fenelón y Pouget.

1. La iniciativa surge de un historiador, *Claude FLEURY* ⁵. El es el primero en mirar hacia la tradición y en aceptar con todas sus consecuencias el método de San Agustín. En el prólogo a su catecismo histórico nos describe la situación que creaban los catecismos al uso:

- Resultan muy difíciles a los niños por su sequedad que proviene del estilo y de los contenidos teológicos.
- Muchos niños guardan, fruto de la enseñanza, una permanente aversión a las instrucciones recibidas, otros siguen por temor, y los más decididos, la abandonan.

⁴ Una información más precisa sobre los distintos catecismos en el *Diccionario de Catequética*, CCS, Madrid 1987.

⁵ C. FLEURY, *Catecismo histórico que contiene en compendio la Historia Sagrada y la Doctrina Christiana*, escrito en francés por ... 2 vol., Madrid 1779. Los entrecomillados están sacados del prólogo.

Como solución propone la vuelta a las fuentes, a la historia de la salvación, tal como la contaban los Padres, sin recurrir «al lenguaje de Aristóteles y otros filósofos». Hay que hablar «el lenguaje común de las gentes». Hay que procurar que nuestras expresiones sean «sencillas, claras y sólidas». Que las ideas que exponga el catequista destaquen por su claridad y viveza y hagan trabajar la imaginación. Los términos científicos hay que dejarlos para las escuelas y los teólogos de profesión. Por eso su afirmación rotunda: «yo sostengo que el método histórico será muy útil para hacer entender el fondo de las cosas, sin detenerse en las palabras».

Al admitir la historia de salvación como hilo conductor de su catecismo, no concluye esta historia en los acontecimientos fundacionales de la Iglesia narrados en los *Hechos*, sino que prosigue la historia de la comunidad cristiana hasta Constantino y la presencia de los primeros monjes. Según Fleury, siguiendo a San Agustín, la historia de la salvación comienza en la creación y continúa en la historia viva de la Iglesia.

Algunos autores relativizan la aportación de Fleury argumentando que su opción fue más metodológica —ante la sequedad del catecismo— que teológica. Que simplemente fue un mimetismo agustiniano. ¿Por qué acaba en Constantino? ¿Carecen de importancia salvífica los otros trece siglos? Algunos ven su ramalazo jansenista al valorar de manera especial los primeros siglos de la Historia de la Iglesia.

Pero nadie podrá dejar de citar en la Historia de la Catequesis a Fleury como continuador del evangelista Lucas y San Agustín. Fleury marca un hito porque es el recuperador de una herencia olvidada y perdida en la catequesis durante doce siglos.

2. El obispo de Maux, BOSSUET, seguidor fiel de Vicente de Paúl, pondrá en marcha en su diócesis todo lo que aprendió de su maestro. Fue un obispo que, además de jefe moral de la Iglesia francesa, se distinguió por su dedicación a la evangelización y a la catequesis. Después de visitar su diócesis, compone un catecismo ⁶. Catecismo que es el compendio de tres

⁶ J. BENIGNO BOSSUET, *El célebre catecismo de la Doctrina Christiana dispuesto por el Illmo. ...* Madrid 1776.

catecismos diferentes. Su deseo es llegar a todos, niños, jóvenes y adultos. Para los padres, maestros y clérigos les plantea con seriedad y exigencia su misión como catequista. En «La Advertencia pastoral»⁷ que precede a los catecismos resume la misión del catequista y expone los objetivos y el método que hay que utilizar:

- El catequista tiene que tener un talante de «gravedad sazónada con suave mansedumbre», «suavidad» para que el mensaje sea bien acogido.
- Toda la explicación del catecismo tiene que tener «unos rasgos vivos y penetrantes para influir en los niños y jóvenes...».
- Antes de preguntar el catecismo se tiene que explicar de forma narrativa «el concepto espiritual de las verdades» que luego se pida en cuenta. Este discurso tiene que ser «familiar y breve, tanto como afectuoso, eficaz y comprensivo e impresivo. Concluid con expresar algo que sea vehemente y fuerte».
- Para estas «instrucciones» se pueden usar «historias, sacadas de la Santa Escritura o de los Autores aprobados, pues la experiencia da a ver claramente que hay oculto atractivo en semejantes narraciones que despiertan y avivan mucho la atención. Estas os franquearán el oportuno medio de insinuar e influir agradablemente la Santa Doctrina en los corazones». Aconseja el uso de las narraciones propuestas por Fleury «en su catecismo histórico» y las sugeridas por él mismo. Lo importante es que mediante ese método se apoderen de los sentidos de los catequizandos «para que os hagáis dueños de los espíritus y del corazón».

Da la impresión de que Bossuet en su Advertencia Pastoral usa la narración bíblica o eclesiástica con una finalidad exclusivamente pedagógica y moralizadora. En la introducción a su segundo catecismo⁸ (los que se preparan a la comunión), pro-

⁷ BOSSUET, «Advertencia instructiva» a los curas, vicarios, padres y madres y a todos los fieles, pp. XV-XXVI. Las citas están copiadas literalmente de esta Advertencia.

⁸ BOSSUET, *Segundo Catecismo para los que se hallan más adelantados... y se les empieza a preparar a la Sagrada comunión*, pág. 59-262. Contiene un compendio de la Sagrada Historia, pp. 60-81.

pone una «abreviada narración de la Santa Historia» que tiene que introducirse bien «en el interior del espíritu de los oyentes», que los que puedan la aprendan de memoria porque no hay nada mejor que unir las narraciones a «la Santa Doctrina, como fue del agrado de Dios al disponer que lo practicase Moisés y los evangelios». Y cuando se termine de explicar, de repetir y de volver a explicar, que «no se persuada el catequista haber perdido tiempo en imprimir estos conocimientos en la mente de los niños, de los jóvenes; porque, mediante esto, les comunica e infunde un general utilísimo concepto de la Religión y les une al místico Cuerpo de la Iglesia católica». La Santa Historia no sólo es remedio pedagógico sino mensaje, contenido teológico y, además, ayuda al catequizando a que aumente su sentido de pertenencia a la Iglesia.

Esta «Santa Historia» la divide en ocho capítulos, desde la creación hasta la venida del Espíritu y el establecimiento de la Iglesia. Pero añade un apéndice de historia eclesiástica francesa que abarca desde S. Dionisio hasta los últimos reyes franceses. La historia de la salvación se alarga a los acontecimientos presentes.

3. Otro contemporáneo, FENELÓN, desde la Pedagogía, apuesta por el método histórico y la explicación de forma narrativa en los primeros acercamientos de la fe a los niños. En su clásico libro *De l'éducation des filles*⁹ publicado en 1686, dedica dos capítulos (VI y VII) a la forma de iniciar en la fe a los niños. Sus principios se podrían resumir:

- Constatación: a los niños les gustan los cuentos, las narraciones. Se tiene que aprovechar esta tendencia para educar y para educar en la fe.
- Propone una pedagogía muy interesante sobre el relato. Un primer momento, el niño escucha una fábula, un cuento, una historia; el segundo momento, el niño necesitará contar sus

⁹ FENELÓN, *De l'éducation des Filles*, Paris 1882. Las referencias directas están sacadas del capítulo V: *De l'usage des histoires pour les enfants*, pp. 60-81.

historias; después se le enseñará a construir una narración; y, por último, se le hará representar los personajes de esas historias.

- Es fundamental la vuelta a lo histórico a través de las narraciones bíblicas porque:
 - Son las más apropiadas «no sólo para despertar la curiosidad de los niños, sino también para hacerles descubrir el origen de la religión, ya que van poniendo los fundamentos en su espíritu».
 - No se puede «ignorar profundamente lo esencial de la religión para no darse cuenta de que toda ella es histórica».
 - Es la pedagogía de Dios, pues «ha puesto la religión en hechos populares, que, lejos de sobrecargar a los sencillos, les ayuda a conseguir y retener los misterios».
 - No «alargan la enseñanza; al contrario, la abrevian y suprimen la sequedad de los catecismos, donde los misterios son alejados de los hechos».
 - Es la tradición de la Iglesia primitiva y «no sólo fue un método que se introdujo, fue el método y la práctica universal de la Iglesia». Este método consistía en «enseñar por la prosecución de la historia de la religión, tan antigua como el mundo, a Jesucristo esperado en el Antiguo Testamento y al Jesucristo reinante en el Nuevo Testamento: esa es la fuente principal de la enseñanza cristiana».
 - Cuando se ignora lo histórico, sólo «hay ideas confusas sobre Jesucristo, sobre el Evangelio, sobre la Iglesia, sobre la necesidad de someterse absolutamente a sus decisiones y sobre el caudal de virtudes que el apelativo de cristianos debe inspirarnos».

Fenelón apuesta por el catecismo histórico de Fleury: «imprimido no hace mucho tiempo, es un libro simple, conciso y más claro que los catecismos ordinarios; encierra todo lo que hay que saber sobre lo que ya hemos tratado anteriormente. De este modo, no puede decirse que se exija demasiado estudio». En las narraciones que pone del A. T., del N. T. y de la Iglesia sigue el esquema de Fleury.

Como resultado de este tipo de enseñanza asegura:

- Toda la religión, desde la creación del mundo hasta nuestros días, entrará en la imaginación de los niños y les dará una idea clara que no se les borrará nunca.
- Verán en todas estas historias la mano de Dios.
- Si en la selección de estas historias se procura escoger las que expresan «las imágenes más gratas y magníficas», conseguiremos que los niños encuentren una religión bonita, agradable y venerable, en lugar de —como se la representa de ordinario— algo triste y sombría».
- Despierta la curiosidad por las cosas serias, les vuelve sensibles hacia las cosas esenciales de la vida, les hace interesarse por lo que escuchan de otras historias que tienen algo en común con las que ya conocen.

Esta nueva pedagogía significa que no todos pueden ser educadores de niños, que tienen que ser personas cultas que crean en «este método de enseñanza», que, aunque se haga en «la medida de su talento», irá mucho mejor la educación religiosa de «este modo natural y simple».

La preocupación pastoral del obispo de Montpellier, Carlos Joaquín Colbert, dará origen al gran catecismo del oratoriano Francisco Amado Pouget ¹⁰. El obispo Colbert presenta, como todos los pastoralistas del XVII francés, un panorama muy sombrío de la realidad creyente francesa. Transcribimos cómo el obispo percibe el ambiente:

«No hay cosa más necesaria que el exacto conocimiento de la Religión, y, sin embargo, no hay cosa más rara. Si vemos tantos impíos y libertinos que se glorían de su impiedad, tantos herejes obstinados en su error, y preocupados contra la Iglesia de Jesucristo, casi sin esperanza de convertirse; y si vemos un crecido número de recién convertidos, que, bajo un exterior católico, conservan aún el

¹⁰ FRANCISCO AMADO POUGET, *Instrucciones Generales en forma de Catecismo* ... 4 vol. Madrid 1816.

corazón protestante; si hallamos tan pocos católicos que arreglan su conducta a la Ley de Dios y a las máximas del Evangelio; si las ilusiones y las falsas devociones son tan ordinarias en el cristianismo; y, en una palabra, si todos los días hay mudanza en materia de Religión y se camina tranquilamente por una senda que parece recta a los que la siguen, no obstante que guía a la muerte: no debemos buscar otro crimen de estas miserias, sino la corrupción del corazón alimentada por la ignorancia de la Religión»¹¹.

La causa de esta triste situación ha sido la mala presentación que se ha hecho de nuestra religión, o porque los padres católicos no conocen la Religión sino por «la corteza y el exterior y tienen un corazón pagano o judaico a lo más», porque en la escuela sólo se les ha enseñado «algunas verdades especulativas, contentándose de cargar su memoria de términos sin procurar que comprendan el sentido. Las explicaciones que dan los maestros ni están bastante digeridas, ni son suficientemente exactas». Con la edad la ignorancia aumenta, la palabra catecismo fastidia, la lectura de la Sagrada Escritura está ausente. Los que tendrían que ayudar a superar la ignorancia no lo hacen o por falta de talento o porque suponen que todos están instruidos. El poner freno y solución a esta «desgraciada situación» va a constituir su primera y fundamental preocupación.

El primer eslabón de la renovación de la diócesis va a ser el catecismo que encargó al padre Pouget. El oratoriano Pouget compuso esta obra pensando en varios públicos:

- Unas Instrucciones generales en forma de catecismo para los adultos que quisieran enterarse de lo más importante de la religión cristiana en forma de preguntas y respuestas.
- Un compendio de la doctrina cristiana, resumen del anterior, para los niños que van a la escuela después de confirmados, de los ocho o nueve años hasta los catorce.

¹¹ CARLOS J. COLBERT, *Mandamiento del Illmo. Señor Obispo de Montpellier en Instrucciones Generales*, pp. XXVII-XL. La cita es de la p. XXVII y XXVIII.

- El tercer catecismo, extracto y resumen del segundo, está pensado en los niños más pequeños antes de ser confirmados.

La obra catequística de Pouget es significativa:

- 1.º) Porque comienza con la historia de la Religión. Desde Dios creador hasta la Iglesia. La historia de la Iglesia, defensa de la Iglesia, es una historia de las luchas y sufrimientos que tiene que aguantar hasta conseguir su libertad y el combate victorioso frente a todas las herejías (hasta el siglo XVI) ¹².
- 2.º) Por la importancia que tuvo para la formación del clero. En muchos seminarios fue el libro de estudio para los pastores de almas (sobre todo cuando se impuso la carrera corta).

• • •

También aparecerán en estos tiempos unos libros muy usados y valorados por catequistas y predicadores que contienen una gran cantidad de narraciones bíblicas o hagiográficas. No hay que confundir estas aportaciones catequísticas con la línea emprendida por Fleury y valorada por Fenelón. La idea de estos recopiladores de narraciones es la de reforzar el catecismo tradicional en una triple perspectiva: pedagógica, apologética y moralizante. Analizando una obra francesa de 1732, *Historias selectas sacadas de la Sagrada Escritura, de los Padres y de los autores eclesiásticos más clásicos, con algunas reflexiones morales según el orden de las materias de que se trata en los catecismos*, del benedictino Genevaux, se refleja perfectamente la triple perspectiva ¹³:

¹² F. A. POUGET, en *Instrucciones Generales*, pp. 53 a 365 del vol. 1.º y pp. 3-96 del vol. 2.º.

¹³ GENEVAUX, *Historias selectas sacadas de la Sagrada Escritura, de los Padres y de los autores eclesiásticos más clásicos con algunas reflexiones morales, según el orden de las materias de que se trata en los catecismos*. 2 tomos, Madrid 1789.

- *Pedagógica*: «La instrucción que se hace con ejemplos es mucho más útil que la que se hace con palabras». Cita como ejemplos a S. Ambrosio y S. Gregorio.
- *Apologética*: Demostrar y probar «las admirables verdades y santas máximas de nuestra Católica Religión».
- *Moralizante*: Para que se «puedan mover los espíritus y los corazones, para elevarlos al amor y a la práctica de las virtudes que tantos santos ejercieron».

Este uso de la Sagrada Escritura por una parte ejemplarizante y subordinado al catecismo, por el otro será asumido en parte por catequistas del área alemana del siglo XVIII.



Nos podemos preguntar por la influencia de la línea Fleury en España. Hay que afirmar en honor a la verdad que fue un catecismo muy apreciado de los ilustrados españoles y de sus herederos los liberales. Cuando pudieron, lo recomendaron como libro de texto en las escuelas primarias. Pero la realidad es que los catecismos de los padres Astete y Ripalda con sus retoques de Menéndez Luarda (sobre el Astete) y De la Riva (sobre el Ripalda) ¹⁴ son quienes educan a la mayoría de los españoles. Con todo, hay un intento de mediados del siglo XVIII español que puede entroncarse con esa línea. Es la obra de José Pintón, *Compendio de la Religión desde la creación del mundo hasta el estado presente de la Iglesia*, que consiguió su aprobación en 1771 como libro de texto para las escuelas del reino que se dediquen a la primera y fundamental instrucción de la juventud ¹⁵.

Es un compendio de la Religión pensado en las escuelas y seminarios para facilitarles el conocimiento de la Historia sagrada y eclesiástica para que entiendan la más importante de todas las ciencias: lo que debemos a Dios. La selección de las histo-

¹⁴ Para una mejor información, LUIS RESINES, *Catecismos de Astete y Ripalda*, Madrid 1987.

¹⁵ JOSÉ PITÓN, *Compendio histórico de la Religión desde la Creación del mundo hasta el estado presente de la Iglesia*. Madrid 1860.

rias y los relatos están en función de los jóvenes: despertar su curiosidad e instruirles con solidez y pensando en el mensaje: cómo dar a conocer mejor el absoluto poder de Dios, su suma bondad y su adorable justicia. Pedagógicamente está colocada en formas de diálogo y dividida en siete partes, que comienzan cada uno:

- 1.º) Con la creación del mundo.
- 2.º) Con la salida de los hebreos de Egipto.
- 3.º) La división de los dos reinos.
- 4.º) Cautiverio de los judíos en Babilonia.
- 5.º) Nacimiento del Mesías.
- 6.º) Con la venida del Espíritu Santo.
- 7.º) Con la paz de Constantino.

III. La renovación en la Catequesis (XVIII-XIX)

La enseñanza religiosa y la catequesis se vieron interpeladas y sacudidas durante la Ilustración. En los países donde el movimiento ilustrado tuvo importancia, comenzó la fase moderna de la catequesis. Brevemente podemos resumir los rasgos o los impulsos catequéticos de la Ilustración ¹⁶:

- La enseñanza y predicación es la misión esencial del sacerdote.
- La razón de esta importancia: la ignorancia religiosa, las creencias supersticiosas, los malos entendidos y confusiones religiosas.
- Un principio: para «hacer bien» es necesario «saber».

¹⁶ Para la comprensión de este período, señalo algunas obras que pueden interesar:

A. LÄPPLÉ, *Breve historia de la catequesis*, Madrid 1988.

A. ETCHEGARAY, *Historia de la catequesis*, Santiago de Chile 1960.

F. A. ARNOLD, *Al servicio de la fe*, Buenos Aires 1963. *Renouveau en prédication et catéchèse*, Lumen Vitae 3 (1948) pp. 488-509.

Diccionario de Catequética, las voces: DEHARBE, FELBIRGER, HIRSCHER, ILUSTRACIÓN, SAILER, SCHMID, NEOESCOLÁSTICA.

E. GERMAIN, *2000 ans d'éducation de la foi*, París 1983.

- La catequesis se aprovecha de las mejoras ocurridas en este tiempo:
 - La generalización de la enseñanza religiosa por la creación de escuelas.
 - La sistematización de la enseñanza religiosa al convertirse en asignatura escolar.
 - La pedagogía entra en la catequesis (Rousseau, Pestalozzi): más importancia a la reflexión que a la memorización, tener en cuenta el desarrollo del alumno, método socrático, adaptación del lenguaje, se exige orden en las ideas, presentación sintética y rigor en la argumentación.
- También la catequesis corre el peligro del racionalismo, moralismo y eudemonismo.

La mayor influencia de la Ilustración eclesiástica se dio en los países germánicos y las mejores realizaciones e intuiciones tuvieron lugar en dichos países.

En dos aportaciones podemos resumir su obra:

- 1.^a En la organización de escuelas primarias (Felbiger, Strauch, Overberg) donde la enseñanza religiosa se sistematiza y responde a las necesidades de la época.
- 2.^a Se introduce la Historia Sagrada en los programas oficiales junto al catecismo.

Esta segunda innovación será fundamental para la Historia de la Catequesis. Por primera vez se estudiará sistemáticamente la Historia Sagrada. Ya desde el comienzo de su implantación, los autores catequistas entenderán de dos formas el estudio de la Historia Sagrada. Para unos, sólo servirá de libro de apoyo, con cariz moralizante. Expurgarán la S. Escritura buscando lo más interesante para los niños. Esta tendencia está representada por Felbiger, Strauch, Schmid. La otra tendencia quiere convertir la Historia Sagrada en una Historia de la Revelación, donde se puedan repasar todos los acontecimientos en clave salvífica. Overberg, Galura, son los iniciadores de esta tenden-

cia. Estas dos formas de acercarse a la Sagrada Escritura se han mantenido, y en algunos sitios se mantienen, hasta ahora.

En estos momentos no hay ninguna preocupación por la Historia de la Iglesia. Solamente Christoph von Schmid se acerca a la historia de la comunidad cristiana para buscar ejemplos que puedan acompañar e ilustrar el catecismo (*Die Apostel Deutschlands*, 3 vol., 1845-46).

Desde esta herencia recibida hay que plantearse la renovación catequética del siglo XIX. Los hombres de la Ilustración estaban muy preocupados con el «cómo». Cómo llegar a los niños y jóvenes (en catequesis o en la enseñanza religiosa) y a los mayores (en los sermones o predicación).

El movimiento que viene a continuación no se fijará tanto en el «cómo», aunque tendrá realizaciones concretas, sino en los contenidos. La renovación vendrá por los contenidos teológicos más que por los pedagógicos.

Esta renovación catequística del XIX tomará dos direcciones totalmente opuestas: la primera volviendo a la Historia de la Salvación y la segunda recuperando la Escolástica. Estas dos posturas están situadas en el mismo tiempo y surgen como respuesta a las necesidades de su tiempo. Por la importancia que han tenido para el desarrollo de la catequesis comentamos con brevedad.

1. *Las corrientes renovadoras*

La corriente histórico-salvífica tiene en J. M. Sailer (1751-1832) el fundador de esta corriente. Apuesta por un cristianismo vivo. Para eso hay que descubrir la Biblia, para anunciar el Evangelio, el Kerigma, la Buena Noticia. Esta Buena Noticia es el Reino de Dios. De aquí resplandece el cristianismo, que no es una doctrina, un concepto muerto, es la historia viviente de la acción de Dios sobre los hombres, la economía de salvación. El cristianismo es una religión positiva e histórica.

Este movimiento de renovación recibirá gran ayuda de la escuela de Tubinga y sobre todo de J. B. Hirscher (1788-1865). Hirscher es el gran reformador y el que mejor sistematiza la corriente histórico-salvífica.

Desde el conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición de los Padres apuesta por la positividad e historicidad del cristianismo. Todo mensaje se tiene que derivar de la centralidad del Misterio de Cristo, no del hombre. El concepto clave que aglutina el mensaje cristiano es el de Reino de Dios. Reino de Dios que significa acción del Padre y respuesta del hombre. Por eso todo criterio catequético tiene que ser «bíblico», donde se vea el designio salvador de Dios. La catequesis será una historia, una historia de salvación donde tienen que estar todos los elementos del Mensaje. «No se trata de exponer paralelamente, como Fleury o Felbiger, la historia y el dogma, ni tampoco de sintetizar ambos elementos en algunos casos, como los Padres de la Iglesia, sino que se trata de una integración de todo el dogma en toda la «Historia de la Salvación». Hirscher hace realidad su proyecto catequístico con su catecismo publicado en 1845.

2. *La corriente neo-escolástica*

En la primera mitad del siglo XIX comienza a reforzarse, a revivir la escolástica. Italia (Piacenza, Nápoles, Roma) y Alemania (Maguncia) son los centros del rebrote escolástico.

Ante las difíciles circunstancias de la sociedad, de la Iglesia, se acude a la filosofía y teología de siempre, la escolástica sin intermediarios, ni escuelas, esperando encontrar en ellas la salvaguardia de la fe.

Dos personajes se convierten en las piezas claves del nacimiento escolástico. El primero, G. Perrone (1794-1876), escribirá las *Praelectiones dogmaticae* (1835-42), que se convierten en el libro de texto de los seminarios prácticamente hasta nuestros días, y Joseph Kleutgen (1811-1883), que con sus dos obras, la *Teología del pasado* y *Filosofía del pasado*, expone la teología y filosofía de los grandes escolásticos y ataca todos los errores y desviaciones de la teología de su época.

Las simplificaciones de Kleutgen traerán graves consecuencias. Para él, la revelación y la teología coinciden y sólo existe una teología auténtica que es la escolástica. Por lo tanto, la expresión de la revelación hoy es la teología escolástica. La catequesis, que consiste en transmitir el mensaje de Cristo, sólo se puede hacer desde las categorías de la teología escolástica. El catecismo tiene que convertirse en un resumen de teología entendida por todos.

Juntos a estos teólogos destaca la figura del catequista Joseph Deharbe (1800-1871), que convirtió en práctica las teorías neo-escolásticas. En 1847 publica su catecismo que responde a los gustos y exigencias de su tiempo: confrontación contra los excesos ilustrados, descrédito de la obra de Hirscher, preferencia neoescolástica por la exposición sistemática. Se destaca por su claridad, precisión y corrección teológica; sistematiza todo en función de la única necesidad del hombre: salvarse. La Sagrada Escritura se convierte en argumento de autoridad. La estructura es la de un pequeño tratado teológico: Símbolo, Mandamientos y Sacramentos.

El éxito fue arrollador. En Alemania se convierte en el catecismo de casi todas las diócesis y se traduce a casi todas las lenguas. Parecía la última palabra de la catequesis.

La catequesis neo-escolástica fue apoyada por Roma. Se creyó que había salvado para siempre la fe del futuro. La corriente histórico-salvífica quedó al margen. Algunos catequistas, como Gustav Mey ¹⁷, continúan fieles a las instrucciones de Hirscher, pero la inmensa mayoría apostaron por la catequesis neo-escolástica.

Viendo la evolución de la catequesis en el siglo XVIII y XIX no nos extraña en absoluto que la historia de la Iglesia esté ausente de la catequesis. Al no ser aceptada y ser rechazada, se dejó para mejores tiempos la entrada de la vida de la Iglesia en la catequesis.

¹⁷ G. MEY, *Catequesis*, Friburgo 1928.

3. *La renovación catequética en Francia*

La experiencia francesa se caracteriza no por la discusión y el enfrentamiento al estilo alemán, sino por pisar más en la tierra. Su realidad nacional era sumamente preocupante y comprometida. Toda la sociedad francesa parecía comprometida en una vuelta al pasado y en un olvidar los últimos acontecimientos. También existió una restauración religiosa. Una restauración cuyo significado era: *El mundo no saldrá victorioso de la crisis actual hasta que la Religión recobre su imperio*. Uno de los principales medios de recuperación era el catecismo. Y los franceses no necesitaban mirar fuera para buscar remedio a su situación. Bastaba mirar a su pasado. Fue el catecismo de San Sulpicio el gozne de toda renovación. Su acomodación, su propagación y su extensión corrió a cargo de los eclesiásticos de París o formados en la capital.

Nos van a servir en nuestra búsqueda de la importancia de la Historia de la Iglesia en la catequesis dos obras:

- *El catecismo de perseverancia* o exposición histórica, dogmática, moral, litúrgica, apologética, filosófica y social de la religión desde el principio del mundo hasta nuestros días, del Abate J. GAUME ¹⁸.
- La experiencia catequística del obispo Dupanloup ¹⁹ en su diócesis de Orleans.

a) *El catecismo de perseverancia*

Este catecismo de perseverancia surge después de una experiencia pastoral de quince años. J. Gaume expone en una larga introducción su plan catequístico. Es muy interesante todo su

¹⁸ Del padre J. GAUME señalamos su magna obra *Catecismo de perseverancia*, 8 vol. Barcelona 1857.

¹⁹ DUPANLOUP, *L'oeuvre par excellence*, París 1898.

El catecismo cristiano, Barcelona 1890.

Catecismo ... a un miembro de la Academia de la Santa Cruz sobre educación intelectual, Barcelona 1872.

planteamiento. No olvidemos a la hora de juzgar que es el típico hombre de la restauración y de la restauración religiosa. En síntesis:

- El Plan: «La exposición de la Religión en su letra, en su espíritu, en su historia, en sus dogmas, en su moral, en su culto, en su naturaleza, en sus medios y en su fin temporal y eterno, desde el principio del mundo hasta nuestros días»²⁰.

No hay nada mejor que el plan seguido por S. Agustín, al cual sigue.

- Programa: Cuatro años, cada año: LVI sesiones.

Año 1.º: Dios, el hombre, el mundo, la promesa, la preparación de Jesucristo.

Año 2.º: Vida del Mesías.

Año 3.º: Establecimiento y conservación del cristianismo hasta nuestros días.

Dos momentos: Establecimiento. Lecciones I a XXII.

Conservación. Lecciones XXIII a LVI.

Copiamos sus razones: «Si nos llenamos de admiración al ver nacer y desarrollar sucesivamente este árbol divino cuyas raíces penetran hasta la profundidad de los siglos, ¡cuánto más debemos admirarnos al verle extender sus ramas protectoras sobre todo el universo, cubriendo con su saludable sombra y alimentando con sus frutos vivificantes todas las generaciones que caminan a la eternidad; al verle siempre combatido por las tempestades, y permaneciendo siempre inmóvil sobre su robusto tronco; atacado de continuo por el gusano roedor de la herejía, del escán-

²⁰ Las citas sobre el planteamiento, programa, contenido, etc., del *Catecismo de perseverancia* están sacadas de la Introducción, tomo 1, pp. 15-106.

dalo y de la impiedad, y conservando siempre su verdor, su lozanía y su inagotable fecundidad! Milagro perenne, ante el cual el hombre ilustrado cae de rodillas y exclama transportado de admiración: ¡Obra de Dios, maravilla inexplicable a la razón!

Año 4.º: El culto exterior.

- Razones y ventajas de esta enseñanza:
 - 1.ª) Este plan de Catecismo es el más completo de cuantos hasta ahora se han escrito. Porque aun los más extensos no dicen casi nada del Antiguo Testamento, *ni de la Historia de la Iglesia*,... ninguno hay que demuestre la íntima relación que todos los sucesos anteriores y posteriores a Jesucristo tienen con el cristianismo.
 - 2.ª) Esta exposición completa de la Religión hace innecesario el auxilio laborioso y muchas veces inútil del razonamiento.
 - 3.ª) Esta enseñanza es el mejor remedio para las grandes enfermedades de nuestra época: la indiferencia, la ignorancia y el racionalismo anticristiano.
 - 4.ª) Al presentar nuestra enseñanza en relación con el plan general de la Religión, ofrece la ventaja de clasificar todos los conocimientos particulares, dando a cada uno el lugar que le corresponde y el grado de importancia que merece.
 - 5.ª) Esta enseñanza tiene la preciosa ventaja de poner la Religión, en lo que tiene de más maravilloso, convincente y amable, al alcance de la más humilde inteligencia.
 - 6.ª) Esta enseñanza ofrece el más eficaz de todos los remedios para el egoísmo que nos devora, y para los males que son su consecuencia; porque no sólo da a conocer el cristianismo en su magnífico conjunto, sino que también lo hace amar.

Este es el planteamiento de un pastor que tiene una situación que le preocupa, que tiene una larga experiencia pastoral y que

quiere encontrar la solución. Y la solución la encuentra *en el desarrollo histórico de la Religión*. Naturalmente que nadie lo puede sacar de las experiencias vividas (Revolución,... de la teología aprendida y asumida y del proyecto restauracionista que comparte con muchísimos sacerdotes de su tiempo).

b) *La experiencia pastoral del obispo Dupanloup*

Será el obispo Dupanloup uno de los animadores de la catequesis francesa de la segunda mitad del siglo XIX. Por su trayectoria personal, por sus estudios y por sus realizaciones será admirado en toda Francia. En su faceta catequística se tendría que resaltar su opción por el catecismo y por el catecismo de San Sulpicio. Para él, sólo existe ese catecismo. En su libro *L'oeuvre par excellence*, explica su catequética. Los catecismos, como libro y como institución, son tres: catecismo de pequeños de 7/8 años hasta 10/11 años, durante un día a la semana; un gran catecismo, llamado de *Perseverancia*, desde que se ha hecho la primera comunión hasta que se casen, se realizará el domingo; catecismo de preparación inmediata a la comunión, durante dos o tres meses y dos o tres veces por semana.

El método: el de San Sulpicio: 1) Preguntas sobre la letra del manual diocesano; 2) Narración; 3) Dar cuenta de los trabajos; 4) Instrucción sobre la lección narrada al principio de la lección; 5) Homilía sobre el evangelio del domingo; 6) Exhortación sobre un defecto de un niño, sobre una fiesta, sobre una práctica. El método es sagrado. No se discute, sólo se lleva a término.

Es interesante la intuición de Dupanloup al asumir el método histórico e incorporarlo al de San Sulpicio. Para el catecismo de los pequeños (7/8 años a 10/11 años) sugiere dos planes para desarrollar la instrucción:

- a) Explicar muy sencillamente, brevemente y con claridad, el contenido del pequeño catecismo.
- b) Exponer con mucho interés y con mucha claridad toda la historia de la Religión: antes de Jesucristo, desde la crea-

ción hasta Nuestro Señor; después, toda la vida de Nuestro Señor, y la *Historia de la Iglesia*.

En el plan histórico que propone señalamos la parte que corresponde a la Historia de la Iglesia:

Tema 22: La conversión del mundo: Pentecostés, persecuciones y expansión.

Tema 23: Los Mártires: Persecuciones más importantes, sufrimiento y valentía de los cristianos, casos particulares.

Tema 24: Los Santos: ¿qué es un santo? Los santos de todas las edades y de toda condición. Los santos son nuestros protectores y modelos.

Para el catecismo de la Primera Comunión reserva el repaso general de toda la fe católica: Dogma, sacramentos y la moral. No hay ninguna referencia ni al método histórico ni al plan histórico. Es indispensable saber bien el catecismo.

En el catecismo de perseverancia volverá a insistir en su importancia, en el interés de los sacerdotes por llevarlo a término y en la seriedad del plan de estudios. Plan que divide en cuatro años ²¹.

Año 1º: Dogma.

El estudio del Dogma tiene un desarrollo histórico. Los temas XII a XXII contienen el estudio de la *Historia de la Iglesia*, sobre dos ideas: el triunfo de la Iglesia y los beneficios que ha hecho a la humanidad:

Triunfo de la Iglesia:

- Sobre el mundo entero, por su propagación.
- Sobre los vicios del paganismo, por el fervor de los primeros cristianos.
- Sobre las persecuciones, por la constancia de los mártires.

²¹ DUPANLOUP, *L'oeuvre...* pp. 542-546.

- Sobre los judíos, por la ruina de Jerusalén y dispersión.
- Sobre las herejías, por los concilios y doctores.
- Sobre los pueblos bárbaros, por su conversión y civilización.
- Sobre el cisma de los griegos.
- Sobre la herejía de los protestantes.
- Sobre la impiedad moderna.

Beneficios de la Iglesia:

- La verdad.
- La virtud.
- La felicidad.

Año 2.º: Moral.

Año 3.º: Gracia-Sacramentos.

Año 4.º: El Sacrificio.

Es cierto que el plan de Historia de la Iglesia peca de apologética y defensa de la Iglesia. Pero es cierto, también, que Dupanloup considera el estudio de la Historia de la Iglesia como algo esencial para el cristiano y no excusa la ignorancia y la indiferencia ante su estudio. Porque «este estudio forma parte de la religión. El conocimiento de la religión sería en efecto más incompleto sin el estudio de su historia, porque la religión es esencialmente histórica, así en sus orígenes como en su desarrollo». La religión no es solamente una doctrina, es un hecho. Un hecho que acontece y se convierte en historia del mundo civilizado. El estudio de la Historia de la Iglesia hay que realizarlo «porque es el complemento necesario de todos los estudios históricos» y «por el ejemplo de todas las buenas personas, santos, que continúan la obra de Jesucristo». Estos textos entresacados de una de sus cartas nos confirman su apuesta por el método histórico y sus consecuencias ²².

No hay que sacar la conclusión de que en Francia se generalizó el método histórico y que la Historia de la Iglesia ocupó un

²² DUPANLOUP, *Cartas...* Concretamente la carta XXVI sobre «La historia de la Iglesia», pp. 404-415.

puesto importante en la catequesis. Creo que el comentario de E. Germain es el más acertado sobre esta época ²³:

- La inmensa mayoría de los catecismos se dividen en tres partes: las verdades que hay que creer, las obras que hay que hacer o evitar y los medios que tenemos que emplear para santificarnos.
- En Francia se evoluciona en el siguiente sentido: en 1822, trece obispos adoptan el catecismo tripartito de los ochenta que existen; en 1830, son dieciocho; en 1848, veintiocho; cuarenta y dos en 1870; sesenta en 1900, y en 1930, setenta y cuatro. La progresión es irresistible.

En España

El siglo diecinueve español se caracteriza por ser el más pobre en producción teológica propia y por consiguiente catequística. El movimiento catequístico está muy lejos de nosotros. Nuestros catequistas se reducen al grupito de hombres que dedican parte de su vida al catecismo. En la primera parte del siglo hay que señalar al P. García Mazo ²⁴, autor de un comentario al *Astete* y al Ripalda y una *Historia de la Religión desde la Creación hasta la caída de Jerusalén*. En la segunda mitad del siglo contamos con el entusiasta Claret y el Beato Ossó. Exceptuando su vida, de inmenso valor, su aportación a la catequesis está dentro de los modelos más tradicionales. Señalemos también que en las escuelas se enseñaba religión. En las de grado elemental por medio de un catecismo (Astete y Ripalda) o por el de Fleury. En la enseñanza secundaria se seguían los planes marcados por el Ministerio. Normalmente la asignatura se titulaba: Religión y Moral, y en los planes más modernos se añadía algo de historia del Antiguo Testamento y del Nuevo. Habrá que esperar a bien entrado el siglo XX para entrar en la marcha del movimiento catequístico europeo.

²³ E. GERMAIN, *.2000 ans...*, p. 130.

²⁴ J. GARCÍA MAZO, *El catecismo de la Doctrina cristiana explicado o explicaciones del Astete que también convienen al Ripalda*, Valladolid 1839.

Compendio de la Historia de la Religión sacado de los libros santos o sea de Historia para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez, París 1925.

IV. La Catequesis hasta el Vaticano II

1. *El movimiento catequístico* ²⁵: J. COLOMB

El movimiento catequético comenzó en el siglo XX con una grave preocupación: el esfuerzo realizado en la catequesis tanto parroquial como escolar era inmenso, pero los resultados escaseaban. Europa seguía a pasos agigantados el camino de la descristianización. ¿Dónde estaba el motivo del fracaso? Nunca hasta entonces se habían empleado tantas horas, tantos esfuerzos en la educación de la fe. Fueron los educadores de la fe del ámbito escolar los primeros en señalar la causa: el método. Los métodos empleados no servían a la transmisión del mensaje. Y comenzó con gran efervescencia la búsqueda del método ideal. Los catequistas del área germana dieron con la solución mediante el método de Munich. Los grados formales de Herbart, Ziller, adaptados por O. Willmann, serían la plataforma sobre la que se podía montar la enseñanza religiosa. La discusión seguía. El alumno no se implicaba lo suficiente. Se añadieron las aportaciones de la escuela activa, la escuela del trabajo. El alumno aprende haciendo. Fueron años donde la obsesión del método nubló el auténtico problema. Por otra parte, la teología iba evolucionando, se redescubre la liturgia, se vuelve a los Santos Padres. Una nueva línea se avecinaba. El auténtico problema no estaba en el método sino en los contenidos. Hay que recuperar el Kerigma ²⁶. Aparece la teología kerigmática, y por tanto, la catequesis kerigmática. Un nuevo cambio. Mejor, los teólogos y catequistas de mediados del siglo XX recuperaban las intuiciones de la corriente histórica-salvífica que había sido anulada a mediados del siglo XIX. Era posible hablar no sólo de método histórico, sino de historia de salvación. La

²⁵ Para esta época:

La situación general, el trabajo de L. CSONKA, *Historia de la Catequesis*, en *Educación*, vol. 3, Salamanca 1966, sobre todo las pp. 190-196.

Sobre el Movimiento catequético en general, la voz «Movimiento catequético» en *Diccionario de Catequesis*.

Sobre el método de Munich, E. STIEGLITZ, en la introducción a sus catecismos, *Catequesis sobre la fe y sobre moral*, 2 vol., Barcelona 1911.

²⁶ Sobre la catequesis kerigmática, la mejor exposición es la de ARNOLD, en su libro ya citado: *Al servicio de la fe*.

historia de salvación podía ser la espina dorsal de los contenidos de la catequesis. Nos estamos acercando al Vaticano II. En estos tiempos ¿qué pasa con la Historia de la Iglesia? ¿Existe un clamor por su implantación en la catequesis? Como se decía a comienzos del siglo y por los años 1960, *la Historia de la Iglesia continúa siendo la cenicienta de la catequesis*.

En estos años la Historia de la Iglesia recibe un doble tratamiento ²⁷:

En la catequesis escolar (enseñanza religiosa) tiene su lugar. Normalmente se estudia en los años de la preadolescencia en casi todos los países. Tiene sus textos apropiados y se nota en ellos una mejora desde los de comienzos de siglo. Los libros van convirtiéndose en más históricos y menos apologéticos. Hay países, como Alemania, donde el estudio de la Historia de la Iglesia es una rama de los planes de secundaria. Por lo tanto, en la escuela se estudia de forma sistemática la Historia de la Iglesia.

En la catequesis parroquial prácticamente no existe. Al estar condicionada por la primera comunión, la enseñanza es puramente doctrinal. Después, los niños desaparecen de la catequesis.

Existen algunos catecismos diocesanos y el de San Pío X que al final del librito contienen unas lecciones de Historia eclesiástica. En realidad son muy pocos y tienden a desaparecer por la entrada de los catecismos nacionales que se van gestando. La sacrificada será la historia y la vida de la Iglesia en beneficio de los contenidos doctrinales. Incluso el famoso catecismo alemán (1955), fruto de la catequesis kerigmática, la ignora totalmente. Si los catecismos nacionales carecen de preocupación por la Historia de la Iglesia, ¿qué se hará en las catequesis concretas?

²⁷ Para la síntesis de este apartado nos hemos servido de los siguientes trabajos: D. LLORENTE, *La historia eclesiástica en las escuelas y catequesis*, Rev. Catequística XI (1919) pp. 65-71. Centre Documentaire Catéchétique, Oú en est l'enseignement religieux? Tournai 1937. Los volúmenes 5 y 6 de la Revista *Lumen Vitae*.

En los países donde existe «catecismo de Perseverancia», Francia, se mantiene el estudio de la Historia de la Iglesia en el primer ciclo (12-15 años). Se le dedica un año. Pero los catequizandos no son muy numerosos.

Este es el panorama europeo. ¿Existen indicios de cambio?, creo que sí. Serán los países de habla francesa los primeros que se plantearán la necesidad de que la Historia de la Iglesia entre de lleno en la catequesis. Los motores de esta llamada serán el padre J. Colomb ²⁸, la revista *Lumen Vitae* y el Centro de Pedagogía cristiana de Strasburgo. Nos puede orientar en esta evolución, o conquista de la Historia de la Iglesia por su lugar en la catequesis, el trabajo de J. COLOMB. Dos obras muy significativas:

- a) En 1949 publica para los catequistas su extraordinaria obra, por su opción, concepción y realización, *Aux sources du Catéchisme, Histoire Sainte et Liturgie*. Desde la liturgia, catecismo anual de la Iglesia, nos presenta su obra en tres volúmenes que siguen los tiempos litúrgicos:
- I. Au temps de l'Avent: La Promesse.
 - II. De Noël à Pâques: La vie de Jésus.
 - III. De Pâques à l'Avent: Le Christ Glorieux et l'Histoire de l'Eglise

El tercer volumen es un tratado maravilloso sobre la Historia de la Iglesia. El temario lo divide en 23 capítulos: cinco para la Iglesia primitiva, siete para la Iglesia medieval, seis para el tiempo moderno y cinco para la Iglesia contemporánea.

²⁸ Obras de J. COLOMB donde está presente la historia de la Iglesia: *Aux Sources du Catéchisme*, 3 vol. París 1949, sobre todo el volumen tercero: *De Pâques à l'Avent: Le Christ glorieux et L'histoire de l'Eglise. Au souffle de l'Esprit. Guía del maestro*, París 1957, y el vol. 2 *Histoire de l'Eglise*, Tournai 1959. Manual de Catequética, *Al servicio del evangelio*, 2 vol. Barcelona 1971. La referencia a la Historia de la Iglesia, vol. 1, pp. 408-426. De la revista *Lumen Vitae* hay varios artículos en estos años, sobre todo es importante el n.º 2 del año 1959, dedicado a *Histoire de l'Eglise, Message de salut*.

El centro de Pedagogía cristiana de Estrasburgo publica en varias ocasiones folletos sobre cómo introducir la Historia de la Iglesia en Catequesis. Fichas *Vérité et vie*, n.º 30/31 y 48.

En cada capítulo presenta al catequista:

1. La idea más importante.
2. Esquema.
3. Elementos de método activo: oraciones, cantos, dibujos, textos y sugerencias de lecturas.
4. Desarrollo del tema.

Al final del libro resume los puntos más importantes de cada lección y lo acompaña de un texto de la tradición.

- b) En 1957, en plena crisis del movimiento catequístico francés, publica un plan para preadolescentes: *Aux soufflé de l'Esprit*. El cree que existen cuatro pistas: Pista doctrinal, pista histórica (Historia de la Iglesia), pista parroquial (la Iglesia hoy) y pista de la actualidad, que pueden ayudar al preadolescente en su identificación y seguimiento del proyecto de Jesús. De los materiales que publicó, el segundo volumen corresponde a la Historia de la Iglesia. Son diecisiete temas que contienen lo más importante de la vida de la Iglesia. Es fundamental la forma que propone de trabajar con los preadolescentes, eminentemente activa. Su influencia ha sido enorme. Muchos materiales parroquiales y escolares siguieron su ejemplo.

En 1960 el padre Colomb se quejaba del poco interés por la Historia de la Iglesia. Aducía varias razones ²⁹:

- La falta de tiempo.
- La formación abstracta de los catequistas y su menosprecio por la historia.
- La falsa y parcial noción del sentido de la Iglesia.

Esta realidad constatada por J. Colomb se convierte en «canti-nela» o en añoranza para todos los que creen en la Historia de la Iglesia como contenido y como método catequístico. No fue la corriente kerigmática, mayoritariamente alemana, quien apostó por la vida de la Iglesia. A. Läßle resume esta situación de la siguiente manera: «El kerigmático se consideraba a

²⁹ J. COLOMB, *Vérité et vie* n.º 48, Estrasburgo 1960.

sí mismo antes que nada como biblista. Las cuestiones dogmáticas y de teología moral pasaron a segundo plano. En la fase kerigmática la disciplina "Historia de la Iglesia" se convirtió en la cenicienta. Por ejemplo, H. Albfas, en su libro «La enseñanza de la religión», excluye por completo la enseñanza de la Historia de la Iglesia. «Hubo revistas catequéticas en las que durante muchos años se trataron exclusivamente temas bíblicos»³⁰. Será, de nuevo, Francia la pionera en la aceptación y en la petición de la entrada de la vida eclesial en la catequesis.

2. En España: D. Daniel LLORENTE (1883-1971)

En la paramera teológica y catequística de finales del siglo XIX y comienzos de XX surge la figura de Daniel Llorente. Figura que se agiganta viendo la situación catequística española. Los rasgos que nos interesaría destacar de su larga vida³¹ serían:

- Una vida dedicada a la catequesis, desde sacerdote hasta cuando fue obispo.
- Un trabajador infatigable, fundador y director de una revista catequística durante 26 años, autor de materiales catequísticos, tratados de pedagogía catequística, profesor universitario, responsable del movimiento catequístico en Valladolid, conferenciante en Semanas, Congresos catequísticos,...
- Investigador incansable, es el único español que mira fuera de sus fronteras y está al corriente del movimiento catequístico europeo.
- Un hombre que creía que la reforma de la sociedad estaba en el catecismo y que la renovación del catecismo sólo se podía hacer adaptándolo metodológicamente. Será conocido como el catequista del «método de Munich».
- Un hombre fruto de la teología de su tiempo. Contenidos teológicos que nunca los pondrá en tela de juicio.

³⁰ A. LÄPPLE, *Breve Historia de la Catequesis*, p. 154.

³¹ Sobre la vida y obra de DANIEL LLORENTE, LUIS RESINES LLORENTE, *La obra y pensamiento de DANIEL LLORENTE*, Tesis doctoral presentada en Salamanca.

Sólo de un hombre que miraba a Europa podía venir la preocupación por la renovación catequética y cuestionarse por la presencia de la Historia de la Iglesia en la catequesis. Por tanto la presencia de la Historia eclesial no aparece en el proyecto catequístico de D. Llorente como un aerolito. Para entender el lugar que ocupa y su importancia en el proceso de educación de la fe, es necesario que nos asomemos, aunque sea brevemente, a su proyecto catequístico.

Es un catequista, como hemos dicho, concienzudo, sistemático e innovador para su época. Poco a poco va trabajando en un plan pastoral, aunque sea en parte teórico, que abarca todas las etapas de la vida del cristiano. Su proyecto comprende tres grandes períodos ³²:

- 1.º) De los cinco a los catorce años: instrucción religiosa fundamental basada en la Historia Sagrada, Historia de la Iglesia, Liturgia y Catecismo.
- 2.º) De los catorce a los diecinueve o veinte años: continuar la formación religiosa para que los jóvenes sepan dar razón de su fe; el programa será apologético-moral.
- 3.º) Adultos: formación religiosa completa y sistemática que llene los vacíos por ausencia de la formación anterior, que recuerde y profundice la fe recibida. Esta formación durará cuatro o cinco años.

Para cada período señala los objetivos, contenidos, materiales que hay que utilizar y el talento que tiene que tener el educador.

Pero donde mayor interés puso D. Llorente fue en el primer período del largo proceso de educación de la fe. Serán muchas horas de investigación, muchas horas de prácticas, muchas horas de trabajo silencioso para preparar todo el material catequístico que se tenía que emplear. Su *Plan cíclico-concéntrico* es el resumen de su ingente labor catequística. En este plan verá las soluciones a todos los problemas que tenía la catequesis en estos momentos. El año 1913 adelanta su *Programa cí-*

³² DANIEL LLORENTE, *Tratado elemental de Pedagogía Catequística*, Valladolid 1948, pp. 417-447.

clico para evitar las lagunas que presentaba el programa rectilíneo. En años sucesivos va mejorando su plan y en marzo de 1925 (a propósito de la publicación del primer catecismo alemán que sustituye al Deharbe) da a conocer su plan catequístico para este primer período de formación religiosa.

	Clase preparatoria	Oraciones
Párvulos	1. ^a	Primera Comunión
	2. ^a Historia Sagrada	Catecismo breve
Grado elemental (Catecismo completo)	3. ^a	Vida de N. S. Jesucristo
	4. ^a Credo	
	5. ^a Mandamientos	Antiguo Testamento
Grado superior (Catecismo ampliado)	6. ^a Oración-Sacramentos	
	7. ^a Dogma	Historia de la Iglesia
	8. ^a Moral	
	8. ^a Medios de santificación ..	Liturgia

Este primer *Plan cíclico-concéntrico* se convierte en su santo y seña para toda su vida. Lo irá retocando y perfeccionando sucesivamente, lo propagará de mil maneras. Tan convencido estaba de su bondad que en los últimos años de su vida, después del Concilio Vaticano II, todavía tenía ilusiones de ponerlo al día. La redacción definitiva del *Plan* aparece en la quinta edición de su *Pedagogía Catequística* en 1944. Así quedó ³³:

	Clase preparatoria	Oraciones
Párvulos	1. ^a	Primeras nociones
	2. ^a Catequesis Bíblica	Catecismo breve
Grado elemental (Catecismo completo)	3. ^a	Vida de N. S. Jesucristo
	4. ^a Credo	
	5. ^a Sacramento y Oración	Antiguo Testamento
Grado superior (Catecismo ampliado)	6. ^a Mandamientos	
	7. ^a Dogma	Historia de la Iglesia
	8. ^a Moral	
	8. ^a Medios de santificación ..	Liturgia

La Historia de la Iglesia no es una pieza aislada en la formación de los cristianos. Tiene que darse de forma sistemática en el ciclo superior de catequesis o en los primeros años del bachillerato elemental como continuación de la Historia de la Salvación, porque la Historia de la Iglesia es historia de la salvación.

³³ DANIEL LLORENTE, *Ibidem*, p. 407.

Su estudio durará dos años y se realizará junto al catecismo ampliado.

En el año 1919 dedica *cinco artículos* a fundamentar el uso de la Historia de la Iglesia en la catequesis ³⁴:

- a) Constata, recorriendo casi todos los países, la poca importancia que tiene el estudio de la Historia de la Iglesia. Sólo se salva la nación alemana.
- b) Ante esta situación presenta las ventajas del estudio de la Historia de la Iglesia:
 - En cuanto historia, pues la historia «graba en la memoria, hiere vivamente la imaginación, agrada, facilita la inteligencia de la doctrina».
 - En cuanto Historia de la Iglesia, tiene un triple valor:
 - Doctrinal*: Es continuación de la Historia Sagrada y como ella encarna y sintetiza la doctrina.
 - Apologetico*: Prueba la verdad de nuestra religión y la defiende de sus enemigos.
 - Educativo*: Despertará en los niños sentimientos de admiración, entusiasmo, amor, orgullo santo de pertenecer a la Iglesia católica.

Su estudio es fundamental para nuestros días por:

- El espíritu de la época, que ha erigido la educación de la juventud por los hechos.
- El uso que hacen los enemigos de la historia falsa y mentida para atacar a la Iglesia con calumnias volterianas.
- La confirmación histórica de que la Iglesia ha superado todos los ataques, enfrentamientos, persecuciones, etc., y ese recuerdo es fundamental para los tiempos presentes.

También rebate las objeciones que exponen los partidarios de la no enseñanza de la Historia de la Iglesia:

³⁴ DANIEL LLORENTE, artículos sobre Historia de la Iglesia en *Revista Catequística* X (1919-20), pp. 65-71; 97-101; 129-133; 165-168. Las citas del apartado sobre D. LLORENTE están entresacadas de estos artículos.

¿Qué lugar ocupa la Historia de la Iglesia en la Historia de la Catequesis?

- Frente a los que predicán «la aridez de su estudio», responde que a los niños les gustan las historias. Lo importante es dar con un buen método.
 - Frente a los que dicen que a los niños les «falta capacidad», propone una buena programación: A los niños pequeños, enseñanza ocasional; a los del grado superior, narración de los hechos más notables y de mayor interés para su patria.
 - Frente a la falta de tiempo, aprovechar bien el tiempo, preparar bien las lecciones y desarrollar con regularidad un plan bien meditado y seguido escrupulosamente.
- c) Para la selección de la programación aconseja al educador una serie de criterios que no pueden olvidarse:

1.º) Criterios o normas negativas:

- No se dará lo de escaso valor doctrinal, apologético y educativo y que sirva sólo para la erudición.
- Tampoco se escogerá la historia de los errores y sectas que pasaron ya y ningún vestigio han dejado en las instituciones eclesiásticas.
- No se seleccionarán los hechos y personajes de poco interés para los niños.
- No se admitirá en la programación lo que exceda a su capacidad mental, como ciertas controversias doctrinales,...
- Tampoco se dará todo lo que pudiera ofender su inocencia. Pero no todo lo malo se tiene que callar.

2.º) Criterios positivos:

- Se tiene que escoger lo bueno a lo malo, porque aquello sirve más de edificación.
- Lo moderno a lo antiguo, porque lo primero influye más en la actualidad.
- Es preferible lo especial del país o de la región, porque despierta mayor interés.
- Se tiene que preferir lo que ha dado origen a instituciones, obras y fundaciones.

d) A la hora de una programación concreta, se decide por el sistema cronológico-biográfico. Esta es su programación:

- | | |
|--|--------------------------------|
| 1. San Pedro | 15. Las Cruzadas |
| 2. San Pablo | 16. El Papa Inocencio III |
| 3. Santiago el Mayor, Patrón de España | 17. Santo Tomás de Aquino |
| 4. Destrucción de Jerusalén | 18. Cisma de Occidente |
| 5. San Lorenzo, diácono y mártir | 19. Los Reyes Católicos |
| 6. Constantino el Grande | 20. Martín Lutero |
| 7. El Hereje Arrio | 21. San Ignacio de Loyola |
| 8. San Agustín | 22. Concilio de Trento |
| 9. Recaredo | 23. San Francisco Javier |
| 10. San Benito | 24. San Vicente de Paúl |
| 11. Mahoma | 25. La Revolución Francesa |
| 12. Carlomagno | 26. Pío IX |
| 13. Focio y Cerulario | 27. El Papa León XIII |
| 14. El Papa Gregorio VII | 28. Los Papas de nuestro siglo |

e) Un método para impartir la enseñanza de la Historia de la Iglesia: el mejor, sin ninguna duda, es el método psicológico, que está basado en los grados formales o etapas didácticas que distingue Wilmann.

Aplicados los grados formales a la Historia de la Iglesia, serían:

1. *Preparación*: enlace, proposición.
2. *Exposición*: lectura de fuentes, narración oral, lectura de textos.
3. *Explicación*: personas, palabras, sentimientos, acciones, causas, consecuencias, relaciones.
4. *Resumen*: cuadros sinópticos, textos bíblicos, máximas de santos.
5. *Aplicación*: fe, vida cristiana.

Para realizar todo este proyecto, Daniel Llorente tuvo que emplear muchas horas de trabajo. El material que elabora, siguiendo el método de Munich, tardará varios años en realizarlo (de agosto de 1920 a julio de 1925). No saquemos al autor de su contexto y de la situación eclesial social que está viviendo. No nos extrañe que toda su Historia de la Iglesia esté tan cargada

de apologética y que sea tan complaciente y tan poco crítico con la institución. Ante todo quiere que los preadolescentes se acerquen al hecho eclesial con sus mentes y corazones:

«Sacad de este estudio amor ferviente a nuestra Madre, orgullo santo de ser sus hijos. Las lecciones de la historia nos han hecho conocer sus grandezas, su acción bienhechora, su fecundidad inagotable, su vigor prodigioso, su virtud indestructible. Veinte siglos de persecuciones y luchas no han podido acabar con ella, ni disminuir siquiera su esplendor. Así han tenido que reconocerlo sus mismos enemigos. Ellos pasaron, la Iglesia permanece incolmable colmando de bienes a los pueblos»³⁵.

Aunque no estemos de acuerdo con su teología y con su visión de la sociedad, sí podemos sacar algunas conclusiones válidas para el día de hoy:

- Toda la catequesis tiene un proyecto.
- Este proyecto responde a la realidad.
- El catequista no sólo piensa, hace.
- Todo catequista tiene que estar con los ojos bien abiertos para ver las necesidades, para buscar las respuestas y para realizarlas.

D. Daniel Llorente fue un caso excepcional en la España de mediados del siglo XX. Estuvo condicionado por la obsesión metodológica. Pero también hay que apuntar en su haber el saber responder a las necesidades de su tiempo.

V. Desde el Vaticano II a nuestros días

La catequesis y la enseñanza religiosa han sufrido numerosos vaivenes a lo largo del postconcilio. Cambios en los métodos, replanteamientos en los contenidos, reajuste del papel de los catequistas, clarificación del papel de la enseñanza religiosa escolar y su valor pastoral, descubrimiento e intensificación de

³⁵ DANIEL LLORENTE, *Rev. Catequística* XV (1924-25), p. 369.

la catequesis de adultos, reconquista del sacramento de la confirmación, puesta en marcha de procesos catequísticos, etc. Y todo esto acompañado por documentos magistrales (papales y episcopales) iluminadores. Creo que no ha existido un tiempo tan rico para el movimiento catequístico como estos últimos treinta años. Pues también en estos tiempos hay que hacerse la pregunta que nos acompaña a lo largo del artículo: ¿y de la Historia de la Iglesia, qué? El desarrollo de todo este tiempo lo desglosaremos en analizar los documentos magisteriales, después buscaremos en las catequesis de las distintas etapas de la vida: adultos, adolescentes y jóvenes, niños y preadolescentes y enseñanza religiosa. La pregunta será la misma: ¿Qué pasa con la historia de la Iglesia? ³⁶.

1. En los documentos magisteriales

Los documentos que analizamos recorren todo el abanico desde los tiempos del Vaticano II a nuestros días: *Directorio de Pastoral Catequética para las diócesis de Francia*, *Bases para la renovación de la Catequesis escolar del Instituto Superior de Catequética de Nimega*, a petición de los obispos holandeses; estos dos documentos son del año 1964. Del año 1968 escogemos el *Directorio de Catequesis de la Comisión episcopal argentina* y los *Documentos de Medellín*. El *Directorio General de Pastoral Catequética* (1971), la *Evangelii Nuntiandi* (1975) y la *Catechesi Tradendae* (1979), representan la voz oficial de la catequesis actual. Y por último analizaremos los dos documentos del episcopado español más significativos de estos últimos tiempos: *La Catequesis de la Comunidad* (1983) y *El Catequista y su formación* (1985).

- a) El *Directorio francés* ³⁷ recoge las conclusiones más renovadoras de su movimiento catequístico y ofrece una visión renovadora de la catequesis en todas sus áreas. Respecto a la Historia de la Iglesia, es el primer documento oficial

³⁶ L. ERDOZAIN, *La catequesis hoy*, de Nimega y Eichstätt a Medellín, *Sinite* 11 (1970), pp. 267-296.

³⁷ *Directorio de Pastoral Catequética para las diócesis de Francia*, Bilbao 1967.

que recoge los deseos de muchos catequistas. Sus dos aportaciones fundamentales son:

1.^a Afirmación clave: perspectiva histórica.

«El plan de salvación en Jesucristo se ha realizado en el tiempo. Ha sido preparado y anunciado por la Antigua Alianza y ha sido realizado por la Encarnación redentora del Hijo de Dios que inaugura los tiempos nuevos de la Nueva Alianza, continuada hoy día en la Iglesia.

Toda catequesis transmitirá su enseñanza en la perspectiva de la salvación. Mostrará cómo los acontecimientos de esta historia tienen una significación permanente, siempre actual»³⁸.

2.^a Afirmación: La Historia de la Iglesia es una fuente de la catequesis:

«Los acontecimientos de la vida de la Iglesia manifiestan la realización de la salvación en el seno de las situaciones y de las circunstancias de la historia. La catequesis encuentra en la Historia de la Iglesia signos vivos y múltiples de su enseñanza. Toda catequesis ha de apoyarse en la vida y en la historia de la Iglesia. Utilizando los hechos pasados o presentes, mostrará cómo ha actuado y actúa el Espíritu Santo en la Iglesia, cómo se traduce la fecundidad del Evangelio en la construcción del Reino»³⁹.

«La catequesis sabrá evocar el papel y el ejemplo de los santos y de todos los que en épocas y situaciones diferentes, han respondido a la llamada de Cristo, y han testimoniado, con su vida, la verdad del Evangelio»⁴⁰.

Desde estas perspectivas proponen los obispos franceses las pautas para la catequesis de niños y adolescentes. La Historia

³⁸ *Directorio...* n.º 34.

³⁹ *Ibidem*, n.º 35.

⁴⁰ *Ibidem*, n.º 90.

de la Iglesia, lógicamente, entra dentro de los contenidos catequéticos:

1.º) En la catequesis de niños de 9 a 12 años: «En la exposición doctrinal, se partirá de los relatos bíblicos, de los hechos de la vida de la Iglesia y de la realidad litúrgica»⁴¹. La materia de la enseñanza religiosa es el mismo hecho bíblico, la realidad misma de la Iglesia. No son historietas o relatos edificantes para interesar a los niños.

2.º) Para los adolescentes, un tema importante será: «Jesucristo presente en la historia y en la vida de los hombres: se trata de revelar la presencia del Señor en el centro de la existencia humana, y de hacer ver su influencia en los principales acontecimientos de la historia de la salvación, en la vida concreta de los santos y en la comunidad de los cristianos»⁴².

Las aportaciones del episcopado francés serán claves para entender el desarrollo posterior de la catequesis y, concretamente, la relación entre catequesis e Historia de la Iglesia.

b) La aparición de las *Bases para la renovación de la catequesis escolar*⁴³ significó para Holanda el cambio de la catequesis neo-escolástica por la orientación histórico-salvífica. La catequesis holandesa se asienta en tres principios:

- 1.º La revelación se considera como historia de salvación. Historia de salvación que se realiza en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento y prosigue hasta la historia contemporánea de la Iglesia.
- 2.º La concepción antropológica: iluminación de la existencia humana a la luz de la Palabra de Dios.
- 3.º El cariz educativo: ayudar a la maduración humana de los jóvenes para conseguir la plena aceptación del mensaje cristiano.

⁴¹ *Ibidem*, n.º 113.

⁴² NO HAY NOTA. FALTA.

⁴³ *Bases para la renovación de la catequesis escolar* en el libro *Bases para una nueva catequesis*, Salamanca 1973.

El fruto más importante del cambio catequético holandés fue el *Nuevo Catecismo para adultos*. Más adelante hablaremos sobre él. En las Bases concretas sobre la programación escolar, aparece la Historia de la Iglesia: insinuada en el cuarto curso de primera y de forma más desarrollada y sistematizada en cuarto año de bachillerato (16-17 años). Pero lo más importante fue el cambio catequístico, que muchos países después seguirían.

- c) Uno de los primeros directorios de habla española fue el publicado por la *Conferencia episcopal argentina en 1968* ⁴⁴. Siguiendo las directrices del Vaticano II, exige que toda la catequesis se presente «en la perspectiva de la historia de la salvación» ⁴⁵ y que los contenidos de la catequesis sean tomados de «la Escritura, la Tradición, la Liturgia, la vida de la Iglesia y del Magisterio» ⁴⁶. La Historia de la Iglesia es una fuente fundamental, pues «el Espíritu Santo obra en el mundo a través de la comunidad que da testimonio de Cristo. Por eso la vida de toda la Iglesia es un signo que manifiesta la Salvación. Si bien toda la Historia de la Iglesia ofrece elementos para catequizar, sin embargo, los acontecimientos actuales, por ser parte de la vida de los catequizandos, gozan de una mayor fuerza expresiva» ⁴⁷. Pero a la hora de la verdad sólo aparece como contenido de la catequesis para universitarios; «la presentación amplia y positiva del misterio cristiano en la historia, evitando todo exceso de apologética» ⁴⁸.
- d) El *Directorio General de Catequesis* ⁴⁹ surge como orientación y coordinación de toda la actividad pastoral, en el campo de la catequesis, de la Iglesia universal. Recoge las directrices histórico-salvíficas del Vaticano II y las propone como modelo a seguir para todos los futuros Directorios nacionales que aparecerán. Dos son las orientaciones, respecto a la Historia de la Iglesia, que podemos ver:

⁴⁴ *Directorio de Catequesis de la conferencia episcopal argentina, en Actualidad Catequética* 24 (1984) pp. 145-205.

⁴⁵ *Ibidem*, n.º 133.

⁴⁶ *Ibidem*, n.º 137.

⁴⁷ *Ibidem*, n.º 152, 153.

⁴⁸ *Ibidem*, n.º 233.

⁴⁹ *Directorio General de Pastoral Catequética*, Madrid 1981.

- 1.º La revelación es una manifestación histórica de Dios ⁵⁰.
- 2.º La Historia de la Iglesia es una fuente de la catequesis: «El contenido de la catequesis se encuentra en la palabra de Dios escrita y transmitida por la tradición. Es comprendido más profundamente y desarrollado por el pueblo creyente bajo la guía del Magisterio, el único que lo enseña con autoridad; se celebra en la liturgia; resplandece en la vida de la Iglesia, sobre todo en los justos y santos; y aparece también de algún modo en los genuinos valores morales que por providencia de Dios existen en la sociedad humana» ⁵¹.

Es interesante la opción que toma el DGC al hablar de los métodos. Aconseja el método inductivo por sus grandes ventajas y lo explica: «Este método consiste en la presentación de los hechos (acontecimientos bíblicos, actos litúrgicos, la vida de la Iglesia y la vida cotidiana), considerándolos y examinándolos atentamente a fin de descubrir en ellos el significado que pueden tener en el misterio cristiano ⁵². Este método es el más conforme con la economía de la revelación, con las características humanas y con la característica propia del conocimiento de fe.

- e) En los dos últimos documentos papales, *Evangelii Nutiandi* y *Catechesi Tradendae*, recogen la visión papal sobre la evangelización y catequesis después de ambos sínodos sobre el mismo tema. En el documento de Pablo VI no hay referencias explícitas a la Historia de la Iglesia; en el de Juan Pablo II, poco se añade a lo dicho en el *Directorio General de Catequesis*:
 - 1.º Insistencia en la fuentes de la catequesis, entre ellas, la Historia de la Iglesia, n.º 27 y 35.
 - 2.º Especificación de los contenidos fundamentales catequéticos (n.º 29).

⁵⁰ *Ibidem*, n.º 44.

⁵¹ *Ibidem*, n.º 45.

⁵² *Ibidem*, n.º 72.

- El misterio de Cristo.
- La Iglesia, sacramento original de su presencia.
- La historia de los hombres, aceptada y santificada por Cristo.
- Las exigencias morales que se derivan de la «nueva vida».

No existe ninguna otra referencia a la Historia de la Iglesia, ni siquiera cuando se habla de los diferentes destinatarios.

- f) En los documentos del episcopado español, *La Catequesis de la Comunidad y la Formación del Catequista* (1983 y 1985) entra también la Historia de la Iglesia como componente de las fuentes de la catequesis y al aceptar la catequesis la pedagogía divina, uno de sus métodos es el partir de los hechos (pedagogía del signo) para llevarnos al misterio. Desde esa pedagogía de lo concreto, de lo histórico, el catecúmeno podrá acercarse y conocer a la *Iglesia histórica*, concreta, en su historia de ayer y de hoy, en sus instituciones, con sus grandezas y sus defectos, para descubrir tras ella el misterio de la Iglesia, el signo de salvación que Dios ha dado al mundo⁵³. En este documento no hay más referencia a la presencia de la Historia de la Iglesia. El documento sobre la *Formación del Catequista* tiene algunas referencias a la Historia de la Iglesia. Pero, realmente, es la pariente pobre de las fuentes que tienen que orientar la catequesis. No existe la dimensión histórica en la formación del catequista. La Historia de la Iglesia sólo aparece como un elemento muy lateral de toda la historia de salvación: «El conocimiento de la Historia de la Salvación ha de ser completado con algunas lecciones sobre la Historia de la Iglesia. Dentro de ella, la hagiografía bien orientada tiene mucha importancia. No olvidar los principales santos españoles»⁵⁴. Un tema que no puede faltar dentro de la historia de la vida eclesial es «La historia de la Iglesia y de su obra evangelizadora»⁵⁵.

⁵³ *La Catequesis de la Comunidad* n.º 219.

⁵⁴ *La Formación del catequista*, n.º 129.

⁵⁵ *Ibidem*, n.º 129.

2. En la catequesis de adultos

Todos hoy día tenemos asumidos las afirmaciones del DGC y CT sobre la catequesis de adultos:

- La catequesis de adultos es la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan (DGC, n.º 20).
- La catequesis de adultos «es la forma principal de la catequesis, porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada (CT, n.º 43).

En esta catequesis de adultos, ¿qué lugar tiene la Historia de la Iglesia en los textos para ellos realizados? y ¿en los planes catecumenales pensados para ellos?

Vamos a continuar la búsqueda de la «cenicienta eclesial» en dos tipos de materiales. En primer lugar, indagaremos la presencia de la vida de la Iglesia en los llamados catecismos de adultos, y en segundo lugar, en los planes catecumenales.

a) Los catecismos de adultos

Existen cuatro obras catequéticas que nos pueden ilustrar nuestro recorrido por su relevancia en el mundo de la catequesis y por ser representativas de las opciones catequéticas de sus respectivos países. Los cuatro catecismos son: *Nuevo Catecismo para adultos*, del episcopado holandés (1966); *Catecismo de adultos, Señor, ¿a quién iremos?*, del obispado italiano (1981); *Catecismo católico para adultos, la fe de la Iglesia*, de los obispos alemanes (1985), y *Le Livre de la Foi*, del episcopado belga (1987) ⁵⁶.

⁵⁶ *Nuevo Catecismo para Adultos*, Barcelona 1969.
Catecismo de Adultos, Señor, ¿a quién iremos?, Madrid 1987.
Catecismo católico para Adultos, La fe de la Iglesia, Madrid 1988.
Livre de la Foi, Tournai 1987.

Estos catecismos para adultos tienen varios elementos en común:

- Se han realizado como fruto de un largo debate y después de varias redacciones.
- Su proyecto definitivo ha sido asumido mayoritariamente por el episcopado respectivo.
- Todos tienen la pretensión de ser una síntesis de fe válida para los adultos de los países respectivos.

Junto a estos elementos comunes existen otros rasgos que los diferencia notablemente y que nos orientan sobre el talante, las urgencias, las necesidades prioritarias de los respectivos episcopados. Desde la estructura, el lenguaje, la teología,... que aparecen podemos adivinar cuál fue la finalidad de dichos catecismos.

Como ejemplo echaremos una ojeada a la estructura de cada catecismo y que cada uno saque después sus conclusiones:

<i>Catecismo Holandés</i>	<i>Catecismo Italiano</i>
1. ^a parte: El Misterio de la existencia.	1. ^a parte: En el nombre de Jesucristo:
2. ^a parte: El Camino hacia Cristo:	Sección 1. ^a : Jesucristo, maestro y profeta.
A) El camino de los pueblos.	Sección 2. ^a : Jesús, sacerdote y redentor.
B) El camino de Israel.	Sección 3. ^a : Jesús es el Señor.
3. ^a parte: El Hijo del Hombre.	2. ^a parte: En la unidad del Espíritu Santo,
4. ^a parte: El Camino de Cristo.	Tiempo de la Iglesia, Tiempo del Espíritu.
5. ^a parte: El término del Camino.	Sección 1. ^a : La Voz de la Iglesia.
	Sección 2. ^a : Pueblo de salvados, Salvar a los demás.
	Sección 3. ^a : Fecundidad del misterio de la Iglesia.
	3. ^a parte: A ti, Dios Padre Omnipotente.
	Sección 1. ^a : Profetas del Reino en el mundo.
	Sección 2. ^a : Sal de la tierra y Luz del mundo.
	Sección 3. ^a : Cuando Dios sea todo en todos.

Catecismo Alemán

- 1.^a parte: Dios Padre
- 2.^a parte: Jesucristo
- 3.^a parte: La obra del Espíritu

Catecismo Belga

- 1.^a parte: Creer y confesar la fe
- 2.^a parte: Celebrar al Señor
- 3.^a parte: Vivir el evangelio

Después de comprobar la estructura de cada catecismo, nos preguntamos: ¿cuál es el papel de la Historia de la Iglesia en estos catecismos? Tenemos cuatro respuestas diferentes.

- En el *catecismo holandés*, fiel a su esquema histórico, es donde la Historia de la Iglesia tiene más relevancia. Está situada dentro del Camino de Cristo (págs. 206 a 228). La vida de la Iglesia es tratada desde varias perspectivas, a cual más sugeridora:
 - La Iglesia en relación con el mundo, la sociedad, ... Acontecimientos.
 - Una Historia de la Iglesia en pequeño. Las órdenes religiosas.
 - La historia del mensaje humanizador de Cristo.
 - La historia de la bondad y paciencia que pasan desapercibidos.
 - La historia del pecado y de la gracia.
- El *catecismo italiano* no habla propiamente de Historia de la Iglesia. Propone unos criterios de lectura (pág. 191-206) desde donde juzgar, valorar y entender la historia eclesial:
 - El desarrollo de la Iglesia siempre se ha dado en tensión interna como externa.
 - A pesar de la debilidad de los componentes de la Iglesia, siempre ha existido la acción del Espíritu Santo.
 - Una lectura creyente: descubrir el bien que Dios hace a través de ella.
 - Lectura crítica de los aconteceres eclesiales desde el juicio del Espíritu Santo.
 - Los principios evangélicos de pobreza y el espíritu de las bienaventuranzas son los criterios de juicio.
 - Estar atentos y saber discernir la llamada desde los signos de los tiempos.
 - Confianza en el proyecto de Jesús.

- Para el *catecismo alemán* sólo le interesa tratar la Historia de la Iglesia desde el punto de vista de su misión. Pasa revista, muy brevemente, a cómo realizó su misión a lo largo de la historia y cómo la tiene que realizar en la actualidad.
- En el *Libro de la fe* de los obispos belgas no se hace ninguna referencia a la Historia de la Iglesia.

Después de este breve repaso, nadie se puede llevar un desengaño por el puesto que tiene y se le da a la Historia de la Iglesia, una de las fuentes de la catequesis.

b) *Los planes catecumenales para adultos*

Si el panorama histórico-eclesial es un poco sombrío en los catecismos de adultos analizados, todavía se ensombrece más analizando los diversos planes catecumenales que existen en las diócesis españolas. Sirviéndonos del resumen presentado en el número 124 de la revista *Actualidad catequética*⁵⁷ sobre los distintos planes catecumenales de las diócesis de Cataluña y Baleares, Huelva, Madrid, Murcia, Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, se saca una conclusión muy rápida. La Historia de la Iglesia no aparece en ningún programa. En algunos aparece de refilón, al hablar de personas que tuvieron experiencias de fe, de las relaciones de la comunidad cristiana con el mundo actual, etc. Específicamente no hay nada. Tomemos, por ejemplo, el plan catecumenal de la diócesis de Huelva y veamos el índice de contenidos:

- Tres temas introductorios sobre: ¿Cuál es mi fe?, para la 1.^a etapa.
- Para la 2.^a etapa: La fe de la Iglesia:
 - Cinco temas sobre la experiencia de un pueblo creyente (AT).
 - Nueve temas sobre Jesús, camino, verdad y vida.
 - Cuatro temas sobre Eclesiología.

⁵⁷ Proyectos de catequesis de adultos de talante catecumenal, *Rev. Actualidad Catequética* 25 (1985), pp. 475-490.

- Para la 3.^a etapa: Hombres nuevos, tres temas sobre los sacramentos: Bautismo, confirmación y eucaristía.

No hace falta decir nada más. Pero, la pregunta persiste: ¿por qué esta ignorancia de la Historia de la Iglesia en los planes de formación del adulto cristiano?

Existe otro campo de formación de los adultos: *Las Escuelas de Catequistas*⁵⁸. El lugar de la Historia de la Iglesia es desconocido dentro de sus planes de estudio como de los materiales que se publican para la formación de los futuros catequistas de la Iglesia. Formación que quiere ser amplia, abarca todos los temas, tanto pedagógicos como teológicos, pero que la vida de la familia cristiana brilla por su ausencia.

3. *En la catequesis de adolescentes y jóvenes*

El esfuerzo que se está haciendo en este sector es grande. Es una gran preocupación para las parroquias y para muchas congregaciones religiosas el atender pastoralmente a los adolescentes y jóvenes.

Los materiales que van apareciendo en el mundo catequístico son innumerables y de excelente calidad. Nuestro análisis se referirá a dos tipos de materiales muy en boga entre nosotros:

- Materiales para preparar la confirmación⁵⁹.
- Materiales de los planes pastorales de inspección catecumenal⁶⁰.

La realidad es muy sencilla: No existe absolutamente nada sobre Historia de la Iglesia. En algunos planes aparecen algunas figuras históricas como modelos de indentificación cristiana. Pero, viendo de dónde salen y en qué proyectos, más parecen recla-

⁵⁸ Colección «Formación de Catequistas», S. M., Madrid 1988. Curso de Formación Catequética, INTD, Madrid 1982.

⁵⁹ I. M. COROMINAS, *La fuerza del Espíritu*, ST, Santander 1983.

⁶⁰ En los planes catecumentales de los Hermanos de La Salle y de los Salesianos no existe ninguna referencia a la Historia de la Iglesia.

mo vocacional y por imperativo del guión, que un deseo verdadero de asumir la vida eclesial como contenido catequético.

4. *En la catequesis de niños y preadolescentes*

En la catequesis de niños y preadolescentes parece que está más justificado que en otros sectores la ausencia de la Historia de la Iglesia. «Los niños carecen de sentido histórico», nos repiten muchos pedagogos y partidarios de la ausencia de la Historia de la Iglesia en estos años. Pero todos enmudecen y son aférrimos partidarios de que la iniciación al Antiguo Testamento exista. Con estas mentalidades es muy difícil que la historia del cristianismo aparezca en los catecismos para estos niños. Basta que se eche una ojeada a las últimas publicaciones nacionales y extranjeras. Un ejemplo, en el catecismo *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia*, aparece la Historia de la Iglesia en su referencia exclusivamente española, en letra pequeña y dentro del apartado «datos históricos y culturales». La poca importancia que se le da viene reflejada en la Guía didáctica: no hay ningún programa para impartir dicho contenido, ni siquiera cuando se trata el tema de la Iglesia, que es exclusivamente eclesiológico.

Uno de los episcopados que ha sido más consecuente con toda la teoría de los documentos magisteriales sobre la importancia de la Historia de la Iglesia ha sido el francés. Después de un concienzudo trabajo han presentado para los niños de 9 a 11 años su catecismo o materiales para impartir un catecismo, *Pierres vivantes*, donde una de sus partes es «Chrétiens dans l'histoire». El episcopado francés apuesta por la enseñanza de la Historia de la Iglesia, adecuada para estas edades, y por la apuesta teológica de que la historia eclesial también es signo de la presencia salvadora de Dios. Ahí está ⁶¹.

5. *En la enseñanza religiosa*

Afirmamos, sin temor a equivocarnos, que la Historia de la Iglesia continúa dándose en la enseñanza religiosa. Los países que

⁶¹ Comentarios a propósito del catecismo *Pierres Vivantes*, *Catechèse* 24 (1984) pp. 5-117.

tienen clase de religión renuevan en estos años sus programas ⁶². La Historia de la Iglesia es más historia y se imparte a partir de los trece o catorce años. Pero esto es materia de otro artículo de este número de la Revista SINITE.

Conclusiones

- 1.^a La Historia de la Iglesia no ha tenido «un lugar» en la catequesis eclesial.
- 2.^a En los comienzos de la Iglesia no fue así.
- 3.^a La Historia de la Iglesia desaparece de la catequesis cuando la «historia de la salvación» deja de ser la espina dorsal del contenido y de la explicación del mensaje cristiano.
- 4.^a La incorporación de la Historia de la Iglesia a la catequesis sólo se volverá a plantear cuando haya vuelto la corriente histórico-salvífica y el método histórico.
- 5.^a La vuelta o la incorporación de la Historia de la Iglesia a la catequesis está más relacionada con los planteamientos de los contenidos que desde los planteamientos metodológicos.
- 6.^a La Historia de la Iglesia estará presente en la catequesis cuando vaya desapareciendo el sentido restrictivo de Historia de Salvación como el de la teología kerigmática.
- 7.^a La Historia de la Iglesia volverá a la catequesis cuando teólogos, pastoralistas, catequistas recuperen o adquieran el sentido histórico como talante de vida y como forma de realizar su teología.
- 8.^a La Historia de la Iglesia entrará en la catequesis de la comunidad cristiana cuando se tome en serio que la historia de la vida, del pensamiento, de las realizaciones,... de los cristianos puede personalizar la fe de los futuros creyentes tanto como las figuras, los acontecimientos, etc., de lo acontecido en el Antiguo Testamento.
- 9.^a La Historia de la Iglesia entrará en los contenidos del mensaje cristiano cuando se valore la presencia salvadora de

⁶² Para España, *Actualidad Catequética*, 10 (1970) pp. 1-32. Para Francia, *Actualidad Catequética*, 9 (1969) pp. 1-36. Para Italia, *Catechesi*, 50 (1981) pp. 3-26 del 2.º vol.

Dios en los acontecimientos del actuar diario de los hombres.

- 10.^a La Historia de la Iglesia ocupará su lugar en los planes de formación de los cristianos cuando se pierda el miedo a la historia, a los acontecimientos vividos y realizados.